

Acerca de la definición del rumor y sus significados*

*Françoise Reumaux***

Existe una escala sin fin de “significados”.

MAX WEBER

En este artículo la autora invita a reflexionar sobre distintas definiciones del rumor y sus significados en diferentes épocas. Retomando a Max Weber crea una clasificación de rumores según ciertas configuraciones o tipos-ideales: paranoico, esquizoide, perverso, histérico e histérico-fóbico, clasificaciones que deberían ser comprendidas de una manera no peyorativa o patógena. Analiza la diferente relación que establece cada tipo ideal de rumor con el tiempo (con la memoria, el pasado, presente y futuro), así como con el espacio hodológico (o el camino del rumor, concebido éste a partir de los lugares sociales fecundos y heurísticos que permiten descifrar sus sentidos) y con el lenguaje (con sus formas de decir o competencias). Estos son los tres ejes principales de su propuesta de metodología de análisis que viene acompañada de múltiples ejemplos y casos de estudio.

PALABRAS CLAVE: rumor, tipos ideales, Weber, espacio hodológico, temporalidades, competencias lingüísticas.

In this article the author invites the reader to reflect on various definitions of rumor and their meanings in different periods. Considering Max Weber creates a classification of rumors according to certain configurations or ideal types such as: paranoid; schizoid; perverse; hysterical and hysterical phobic. These classifications should not be seen in a pejorative or pathogenic manner. This article analyzes the different relationships established with each ideal type of rumor with respect to time (with memory, the past, present and future), as well as hodological spaces (or

* Traducción: Fátima Rateb y Margarita Zires.

** Universidad de Poitiers (Francia) [francoise.reumaux@univ-poitiers.fr].

the rumor's path, the latter conceived from fertile social and heuristic places that allow for the deciphering of its senses) and language (with its forms of expression or competences). These are the three main points of the proposed analysis methodology which also includes multiple examples and case studies.

KEY WORDS: rumor, ideal types, Weber, hodological spaces, temporalities, linguistic competences.

UNA PRIMERA OBSERVACIÓN se impone cuando queremos hablar del rumor, fenómeno social que genera frecuentemente controversia (y sobre todo en los medios de comunicación que compiten para darle una mala reputación como falsedad comprobada), la de su definición, punto esencial pero paradójico por las siguientes razones:

- Las palabras que utilizamos comúnmente, y casi todas las palabras que sirven para nombrar las realidades sociales e implícitamente aportar un juicio de valor, no tienen un significado dado de una vez por todas. Existe un margen en el significado de las palabras que evoluciona conforme pasa el tiempo y de acuerdo con los usos que les damos a las cosas, según nuestras necesidades, el estado de nuestros conocimientos, nuestras expectativas, nuestras convicciones, o hasta según las coyunturas.
- De esta forma, sus significados sostienen representaciones que acompañan las circunstancias o la evolución de los espíritus y de las sociedades. Sin embargo, frecuentemente no estamos conscientes de ello y, además, antiguas representaciones pueden perdurar a nuestras espaldas. Tomemos el ejemplo de la palabra “democracia”, de la noción de “extranjero” o la de “libertad”. Esos términos son comunes para nosotros pero su sentido cambia de manera continua y *necesaria* (queremos enfatizar). Esta flexibilidad del sentido de las palabras es la contrapartida justa de un lenguaje vivo y centrado en lo real. Esto también se aplica a las definiciones del rumor (Reumaux, F., 1984; Froissart, 2005).

En otras palabras, se tiene que tomar en cuenta el hecho de que las definiciones sirven según las funciones que uno le atribuye a través de las épocas

o según el grupo que se apropia de él (como en los medios de comunicación hoy). En relación con estas funciones, y a partir de la consulta de diccionarios y enciclopedias que existen desde el siglo XVI, hemos detectado, en un periodo bastante largo, una evolución que demuestra una disminución de la audibilidad del rumor, de tal forma que va desde el ruido y el estrépito de diversas altercaciones identificadas en lugares precisos y públicos (lo que no es el caso hoy con rumores), hasta el susurro en la confidencialidad de lugares no identificados y no públicos (Reumaux, F., 1989). Esta evolución atestigua una diferente concepción del habla popular y diferente reconocimiento de sus posibilidades de expresión por las sociedades, ya sea que se trate del ayer o de hoy.

- Ante esta evolución de significados, se debe recordar que todos compartimos un sentido común de las palabras, aunque sólo sea para darse a entender. Esta comprensión de lo que quiere decir el otro, tanto como lo que nosotros le lanzamos, está frecuentemente compuesto de concesiones, respecto de su sentido. Esta es una situación que nos lleva, a menudo, a dejar prudentemente las cosas en lo vago, en lo impreciso, ya que lo esencial es llegar a un acuerdo, a un entendimiento. Sin lugar a duda, es una de las reglas que prevalece en todo intercambio habitual. Escuchemos a Paul Ricœur en su texto acerca de la traducción, refiriéndose al trabajo de Steiner sobre los usos del lenguaje cuando, entre esos usos, también puede ser “enfocado [...] todo lo que podemos clasificar como otra cosa que lo real: digamos lo posible, lo condicional, lo optativo, lo hipotético, lo utópico. Es una *locura* –(literalmente) comenta Ricœur– lo que uno puede hacer con el lenguaje: no sólo poder decir lo mismo *de otra forma*, sino también decir *otra* cosa de lo que es” (2004:50). El rumor, entonces, no es el único en estar en deuda con este tipo de comportamiento respecto de lo real o lo verdadero, como se le reprocha tan frecuentemente. Y se tiene que destacar, recordando que lo verdadero no es un valor absoluto para el sociólogo, ni lo real, tan accesible como le gustaría que lo fuera. Por esta razón, si el funcionamiento del rumor no se aleja totalmente de esta regla del uso ordinario del lenguaje como acabamos de explicar,¹ no hay

¹ Esta es la definición canónica propuesta por Allport y Postman en 1947: los rumores son “propuestas para creer”. Esta definición resulta adecuada para nuestros intercambios

que olvidar que se constituye en un recurso para reinventar el universo de experiencias, cuando el mundo habitual resulta incomprensible, extraño o insatisfactorio.

Lo más singular y característico del rumor son las condiciones en las que inicia y circula, imponiéndose un proceso de transmisión y repetición —que no es mecánico ni completamente idéntico cada vez, sin que se pierda lo esencial—, proceso que redirige incesantemente una noticia en un espacio y en un tiempo determinado, augurando las premisas de un grupo o colectivo, aunque su forma sea cambiante y provisional, en un primer tiempo.² La repetición de lo que comúnmente se llama “noticia” —en virtud de una regla comunicacional que consiste en aportar algo nuevo y no algo ya dicho sobre una cuestión en un momento dado—, produce un tratamiento espacial, temporal y lingüístico de los enunciados que, creemos es la característica más interesante del fenómeno.

En la medida en la que los investigadores tienden a cambiar los paradigmas y conceptos, toda nueva definición tiene la virtud de permitir una mejor comprensión e inteligibilidad del “objeto”. Por ello, hemos propuesto un estudio crítico de las definiciones que se han dado sobre el rumor, tanto ordinarias como científicas, así como del tratamiento variable que estas

habituales, ya que la credibilidad está implícita en nuestros intercambios cotidianos, pero por esta razón no podemos conservar esta definición para comprender el fenómeno, aunque fue retomada por muchos investigadores.

² Al respecto, véase el lugar que Habermas le da a los rumores en la construcción de una opinión pública, donde distingue tres tiempos o etapas. La primera es la de las premisas de una opinión, que se expresan a través de los rumores. La segunda corresponde al institucionalismo o legitimación de la opinión emergente. La tercera, de nuevo acompaña los rumores, pero de manera paralela, una opinión vuelta pública (Habermas, 1981). Una circularidad, que conviene tener en cuenta y corresponde bastante bien al análisis que Renaud Dulong (1992) propone sobre el espacio público al cual hemos relacionado el rumor, donde se elabora una reflexividad más o menos inconsciente de los que interactúan, hasta hacer de él el lugar originario de donde emerge un sentido. El término “lugar” se entiende como un lugar donde circula una palabra portadora de un conocimiento difuso y compartible. Este producto se puede comparar con mitos que, igualmente que los rumores, no tienen autor y son exteriores a los intercambios ordinarios. “El mito es una información”, dice Paul Veyne (1983:34), efectivamente, y en discurso indirecto.

definiciones proponen de la verdad y lo falso, o lo real y lo posible en estos intercambios. Al final de este estudio de definiciones, hemos propuesto un modelo paradigmático del rumor que toma en cuenta su relación con el tiempo, el lenguaje y el espacio, para establecer una definición más consecuente.

¿Quién habla en el rumor? Una dialéctica de la figura y del fondo

Para empezar, advertimos en cuanto al sentido minimalista que se le debe otorgar al fenómeno, *un intercambio verbal interactivo y circunstancial de conocimiento enfocado en una cuestión de interés general a diferentes niveles, que se produce en situaciones donde lo desconocido e incomprensible dan la oportunidad de reinventar, si es necesario, nuestro universo de experiencias, adquiriendo forma a través del “boca en boca” o “de oídas”*.³ También debemos recordar la dificultad para los participantes de este tipo de intercambio, de reconocer su implicación. De los investigadores americanos que regresaron a su campo seis meses después de los eventos importantes de rumores, se dieron cuenta que los residentes de una zona de la pequeña ciudad donde habían investigado, no sólo no se acordaban de los eventos que suscitaron el rumor, a pesar del impacto que dicho evento haya tenido, sino que también pensaban que no habían participado en ello (Festinger, Cartwright *et al.*, 1950:468-472; citado en Reumaux, F., 1998:48-52).

De ahí surge una pregunta de las más surrealistas: ¿quién habla en el rumor? El campo de investigación de Elizabeth Rémy, a partir de esta pregunta (1993), o el de Vourc'h (1991), puede enseñarnos de manera concreta y llevarnos a preguntar: ¿se fabrica el rumor a nuestras espaldas, sin que nos demos cuenta de ello? La cuestión del acuerdo, que ilustra bien una observación de Engels, aquí aparece determinante: “Lo que quiere cada individuo es prohibido por cada uno de los otros. Lo que se desprende de ello es algo que nadie ha querido”

³ En francés se utiliza la expresión *bouche à oreille*, que significa literalmente: de boca a oreja, de boca a oído. En español existe la expresión “de boca en boca”, por ejemplo: va de boca en boca y otra expresión “de oídas”, por ejemplo: lo sé de oídas. Pero ninguna expresión que aluda al proceso de hablar y escuchar al mismo tiempo.

(Engels, 1890). ¿Se trata de un proceso sin sujeto?, ¿o se trata de una división inédita del trabajo a falta de reglas pre-establecidas o conocidas?

La cita de Engels, evidentemente, pudo haber inspirado a Durkheim. Retomaremos de esta noción capital de lo colectivo la idea de que a medida que se desarrollan los intercambios en un espacio dado, sobre el fondo de los murmullos existenciales de nuestros intercambios ordinarios, se sobreimpone y se desprende una *figura* en un fondo cuando una pregunta se queda sin respuesta satisfactoria, que solicita el interés de todos. A partir de estas Figuras desprendidas del Fondo —como los objetos camuflados de Köhler (1972) en las viñetas que sirven como juego de adivinanzas para niños que revelan bruscamente el objeto escondido—, el rumor se diferencia de los intercambios ordinarios y cotidianos al construirse en el marco de situaciones específicas de disfuncionamientos, considerados en un sentido amplio de lo borroso, lo vago o lo incierto.⁴

Las figuras que hemos identificado en campos con diversos orígenes —contemporáneos, historiográficos, folclóricos, resultado de trabajos científicos— nos han conducido a sacar cinco configuraciones o ideales-tipo.⁵

⁴ No retenemos el paradigma de la información a la cual frecuentemente reenvía la función del rumor, y también dejaremos de lado la cuestión de la pertinencia o de la impertinencia de la información que transmite en su trayecto, ya que lo hemos tratado en otra instancia (Reumaux, F., 1999 y 2005). Por otra parte, participar dando una respuesta de este tipo, abriría un debate que nos parece estéril, ya que es verdad que informar perfectamente no está a nuestro alcance. ¿Quién podría disponer de toda la información pertinente sobre un tema o actualidad cualquiera y cruzar las fuentes? Esto supondría que la información está disponible y que puede ser tratada por el informador, sea o no, un profesional o un colectivo. La información perfecta no existe; es un espejismo del cual sólo nos llegan parcelas o fragmentos de “oportunidad” o de “inoportunidad”, según la expresión de Alfred Sauvy en un estudio sobre el aspecto informativo de los rumores (Sauvy, 1985). Producir juntos esta información de forma oral —las octavillas son una forma de escritura desviada— es una manera de esquivar la dificultad. La cuestión de la forma es, de ahora en adelante, esencial para el rumor.

⁵ Recordemos que el ideal-tipo, herramienta metodológica que propuso Max Weber (1992), le permite al investigador medir la separación entre las situaciones reales y aquellas elaboradas de manera artificial, y llamadas ideales-tipos o tipos ideales. El término “ideal” no significa la afiliación de un investigador a un ideal o una ideología cualquiera, sino que corresponde a la elección de algunas variables vistas como fundamentales para el investigador y extraídas de situaciones reales que le interesan. La construcción de varios ideales-tipos (o “conceptos auxiliares” como decía Max Weber) le da al investigador la posibilidad de variar los puntos de vista alrededor de un mismo “objeto”, y de identificar las diferentes lógicas y comportamientos.

Estos cinco ideales-tipo presentan un repertorio de comportamientos y de lógicas suficientemente identificables en el rumor, los cuales permiten obtener una definición más precisa y que su comprensión sea menos unívoca, variando los puntos de vista que pueden delimitarlo. Definamos mientras tanto las figuras que se encuentran en estos ideales-tipo o configuraciones: “Las figuras del discurso son los rasgos, las formas, las vueltas [...] a través de los cuales el discurso [...] se aleja más o menos de lo que fue la expresión simple y común” (Fontanier, citado por Genette, 1966:207).

Sin embargo, una precisión se impone a propósito de estas configuraciones que hemos identificado y de los nombres que les hemos dado, paranoica, esquizoide, perversa, histérica, histérica-fóbica. Al examen de un poco menos de un ciento de rumores, las cinco figuras se revelaron casi arquetípicas, ya que hemos identificado la figura del complot en los rumores de tipo paranoico, la figura del chivo expiatorio en los rumores de tipo histérico, la figura del secreto escondido/exhibido, en los rumores perversos, la figura de la extranjería, en los rumores de tipo esquizoide, la figura de la anomia de angustia en los rumores histérico-fóbicos. Pero no hay que inferir de estas denominaciones una patología sistémica del fenómeno, al tomar su inspiración de una nosografía clínica, pues estos tipos son esquemas extremos y si ciertos rumores se aproximan mucho de ellos, en ciertas circunstancias, otros pueden al contrario presentar comportamientos y modos de razonar apenas delineados. También es propio a todo rumor que pueda evolucionar de un tipo a otro, según las circunstancias y lo que esté en juego.

No tenemos la intención de juzgar estas figuras –lo que se podría interpretar por los términos que elegimos para los tipos o modelos construidos donde se inscriben–, ya que estas denominaciones tienen una acepción peyorativa y patógena en el lenguaje corriente. No pretendemos sacar provecho de ello epistemológicamente, ya que los rumores surgen específicamente en

El trabajo previo a la elección de variables para cada ideal-tipo que se tiene que formalizar, necesita claramente el estudio atento de las situaciones referidas, en cantidades suficientes, y en función de las preguntas que se haya hecho el investigador y a veces en relación con orientaciones teóricas diferenciadas. Para los que quieran saber más acerca de la herramienta pueden leer el estudio crítico del ideal-tipo de Jacques Coenen-Huther (2003) o el número “Lire Max Weber” de la *Revue française de Sociologie*, 2005, núm. 46-4, entre otros.

situaciones de tensión social, en la formación e inicio de los colectivos a diferentes escalas y las variables sociales que hemos detectado se revelan determinantes social, cultural o políticamente como para permitirnos realizar un análisis sociológico, no dependiente del psicoanálisis.

¿Cómo enfrentar el análisis de campo?

Para entablar un análisis del fenómeno-rumor, tuvimos que forjar nuestras propias herramientas, ya que la orientación sociológica no se había instituido en los trabajos científicos anteriores, los cuales se habían consagrado principalmente a la psicología.⁶

Por lo tanto, hemos emprendido la creación de nuestras propias categorías y herramientas de análisis, junto con la categoría de ideal-tipo de Max Weber, misma que nos sirvió de referencia para llevar a cabo un trabajo comparativo con lo que ocurre concretamente en los diferentes campos.

De esta manera, hemos procedido –a partir de los datos empíricos– al examen de tres relaciones que tiene el rumor: su relación con el tiempo, con el espacio y con el lenguaje. Estas tres relaciones se ven involucradas de diferentes formas en cada ideal-tipo que hemos construido:

- La primera, *la relación con el tiempo*, reenvía a la memoria social en sus diversas manifestaciones, ya sea que se trate de mitologías presentes en toda sociedad o grupo social, de arquetipos todavía vivos, de la conciencia colectiva o de los tres tiempos de la memoria del hombre y de toda sociedad, pasado, presente, futuro. Al observar que cada rumor se involucra de manera diferente en estas temporalidades a través de las memorias sociales, tan diferenciadas como lo son sus razones de ser, hemos retenido la concepción de un tiempo cualitativo, discontinuo y plural.
- Hemos podido observar que la variable del tiempo contribuye a la elaboración de una orientación característica para cada tipo de rumor

⁶ Nos permitimos aconsejar al lector consultar los desarrollos que hemos aportado a la cuestión de las herramientas usadas por nuestros predecesores, y también nuestros discípulos que se dedicaron a este campo (Reumaux, E, 1996).

donde, en función de la lógica propia a cada configuración –paranoica, histérica, esquizoide, perversa, o histérico-fóbica– el tiempo es utilizado como recurso para construir una retórica y un sentido válido para sus destinatarios.

- La variable del tiempo se involucra de manera distinta en cada uno de los ideales-tipo, ya sea que se trate del recuerdo de un pasado que se fija en unas historias inmutables de un grupo social determinado, como en los rumores perversos, o de un recuerdo largo retroactivo propio de la figura del complot en los rumores paranoicos, ávidos de “pruebas” y de extraer esas pruebas de un pasado reactivado en cada ocasión; o que se trate de la ausencia de todo recurso a cualquier recuerdo tal como se da en los rumores histéricos que viven su relación con el tiempo en un presente inmediato y de una forma instantánea; o que se trate también de la fragmentación de la memoria social en una concepción de tiempo escindido como lo es en los recuerdos esquizoides; o, finalmente, en la cristalización de carácter fóbico sobre un “objeto” en el quinto tipo, los rumores histérico-fóbicos, los cuales rara vez usan las diversas temporalidades sociales accesibles al hombre, porque la angustia o el miedo están focalizados sobre un objeto fóbico “elegido” con una intensidad variable, tomando forma en los alrededores sociales de la memoria del grupo respectivo en el que circula el rumor.

De esta manera, la variable del tiempo le permite al investigador identificar el tipo que se acerca al campo que está analizando y mejor aprehenderlo en sus variables socio-históricas y culturales. El investigador dispone ahora de una herramienta que le puede ayudar a comprender, de más cerca, las razones de la emergencia de los rumores en un campo dado.

Pero, para instruir sobre estas temporalidades, hemos creado un esquema en tres etapas de la gestación del fenómeno del rumor, apoyándonos en una metáfora entomológica: la del insecto que se desarrolla en tres fases, *la larval, la ninfa, la de la eclosión o brote*.

Esta analogía resultó apropiada para el análisis y permitió enfatizar que los trabajos realizados hasta ahora, sólo veían la última fase –la de la eclosión, que se presenta en el momento en el que el rumor se vuelve audible– como una configuración si no más acabada, sí más accesible al análisis desde que el proceso de la formación de una figura empieza. Ahora bien, se trata de la última etapa de un esquema vertical, o de tres niveles, en el que cada rumor,

en función de su orientación, le va a otorgar una importancia más o menos grande a tal o cual fase –larval, ninfa, o estrictamente fijado en lo concreto inmediato, la eclosión–, lo cual modifica cada vez la relación con el tiempo y el comportamiento en consecuencia, igual que la retórica de los rumores.

La fase larval es en la que la memoria configura el “boca en boca” de experiencias pasadas, mitologías, recuerdos –un tipo de estructura antigua de la memoria– reactivados por el tiempo coyuntural. Esta materia temporal de las noticias induce entonces configuraciones o una figura sobre un fondo que orienta los comportamientos hacia lo que hemos identificado como disposiciones paranoicas, las cuales volveremos a ver, o una modalidad perversa con un uso diferente del pasado, en relación con el tipo precedente.

La fase ninfa es la de las latencias o potencialidades de un tiempo que se inmoviliza, un tiempo hecho de virtualidades, de incumplimientos, de lo que todavía no ha ocurrido y que no está lejos de recordar el trabajo subterráneo y cuán esencial por ejemplo, de lo que es callado, cubierto por una capa de silencio cuyos efectos insidiosos y extremos acerca de las tesis de Mendel, que no obtuvieron público ni hicieron eco en su tiempo, fueron analizados por Jean-Paul Aron. Ahora bien, esta fase también contribuye a producir la parte audible y activa del rumor de la fase de eclosión. El ejemplo siguiente nos lo puede demostrar:

En el rumor de Orleans, analizado por el equipo de Edgar Morin en su tiempo (1969), hemos identificado un núcleo perverso que en ese entonces no fue señalado por los investigadores y que pensamos correspondía a esta fase ninfa. Como si, con respecto a un tiempo insuficientemente largo para atenuar los efectos disuasivos de toda manifestación antisemita, tal incubación hubiera permitido un cese de culpabilidad en los habitantes de Orleans unas décadas más tarde. Efectivamente, durante la Segunda Guerra Mundial, la estación de tren de Orleans comunicaba convoyes de prisioneros hacia dos campos en Beaune-la Rolande y Pithiviers, uno para los judíos, y el otro para los comunistas, elementos que Morin, curiosamente, nunca mencionó. Cuando dos décadas después, el rumor de Orleans condena a la comunidad judía de un modo histerico –modo reconocido por Morin–,⁷ apareció que ese tiempo

⁷ Rumor que cuenta que ciertos judíos comerciantes usaban sus boutiques de vestimenta femenina para el tráfico de mujeres (Morin, 1982 [1969]).

de gestación de un secreto escondido/mostrado bajo el modo perverso, había sido la condición de posibilidad del levantamiento de la censura, lo que explica la brusca permisividad de un rumor que se enfocaba de manera imprevisible a una comunidad, a pesar de todo bien integrada [Reumaux, F., 1994:125-149]. Esta hipótesis ante los hechos que la ciudad de Orleans vivió durante la Segunda Guerra Mundial, evidentemente no puede objetivarse en el campo ya que atañe a una interpretación de tipo psicoanalítico. Sin embargo, nos pareció esencial mencionarla para no dejar de lado una parte afectiva e inconsciente en los procesos de pensamiento y de acción más o menos intencionales en los individuos en su relación con los otros.

La fase de la eclosión es la que ha sido privilegiada por los investigadores, con la excepción del socio-psicólogo francés, G. Durandin (1958) y del sociólogo ruso Bysow (1928), quienes entendieron la importancia de la memoria y de las previas gestaciones subterráneas, de las cuales acabamos de hablar. Esta fase de la eclosión es donde se inscriben las crisis, las rupturas y el cambio. Es la parte audible que fue exclusivamente tomada en cuenta en trabajos anteriores.

¿Cómo funcionan los tipos-ideales?

El hecho interesante de esta tríada es que permite romper con la única actualidad reconocida del fenómeno. Pensamos que se niega –erróneamente–, el ineludible trabajo que está en el fondo de toda memoria humana, ya sea porque esta memoria esté ocultada o parezca inactiva en un momento de la historia de un grupo o de una sociedad. Ciertos rumores pueden hacer que resurjan esos “fondos” de la memoria y volver a otorgarles un papel activo en un proceso determinado de toma de conciencia como sucede en los rumores paranoicos o en los rumores perversos.

El rumor de tipo paranoico se ilustra bien por el complot de hambre en el siglo XVIII, en la Francia monárquica del antiguo régimen, que analizó el historiador americano, especialista en medios de subsistencia, Steven L. Kaplan (1982). Se trata de un rumor de un siglo cuya investigación historiográfica hemos retomado, siguiendo los rastros del historiador Kaplan y sus conclusiones. Nuestro objetivo fue también poner a prueba los argumentos del autor comprometido con la idea de la verosimilitud del complot para ir más allá de

la cuestión de si este rumor era verdadero o falso. Cuestión que permanece en un debate interminable entre historiadores, unos confirmando el complot y otros afirmando la imposibilidad de éste [Kaplan, 1982:7; Reumaux, F., 2005:131-146].

Ahora bien, la noción de “mentalidades” –muy conocida en l’École des Annales, y considerada hoy con cierto escepticismo por el exceso de generalización y la carencia de exigencia de análisis– fue sin embargo retenida por Kaplan para concluir su análisis de lo verdadero o lo falso de este rumor de complot de hambruna y confirmar su hipótesis de la verosimilitud de la idea de que el rey estaba dejando su pueblo morir de hambre, tomando en cuenta una serie de eventos que sólo podían validar dicha interpretación. En efecto, las malas cosechas, infraestructuras poco suficientes para enviar los granos, competencias y monopolios todos a la vez enredados, cambios continuos de políticas de distribución de los granos que iban de un control fuerte de precios a la liberalización de éstos, la entrada a una economía de mercado con la llegada de los fisiócratas, las especulaciones inevitables de los granos que enfrentaban al pueblo con las clases iluminadas debido a la incompreensión de nuevas situaciones acompañadas de hambruna y escasez de pan. Todos estos fueron los elementos incluidos en el expediente que sustenta la hipótesis de la verosimilitud en la creencia del complot. Pero el historiador prefirió ignorar el análisis de las representaciones del presunto complot, representaciones muy diferentes de una clase social a otra, a pesar de que todos lo creyeran con más o menos convicción. También descartó la toma en consideración del estatus de estas representaciones en esta sociedad del antiguo régimen y el peso de su legitimidad en el balance de la credulidad. Además, la dimensión simbólica de un rey abastecedor que hace que su pueblo se muera de hambre, está poco trabajada –aunque los sustitutos del rey hayan aparecido como perfectos chivos expiatorios y hayan podido neutralizar los efectos políticos inmediatos–, ya que lo simbólico tiene el privilegio para el investigador de no reenviar ni a la realidad que indaga la verdad, ni a lo imaginario que emana de la ficción.

En esta realidad ambivalente, compleja y confusa por su novedad y difracción de hechos inconsecuentes que obedecen a una lógica todavía mal entendida, la noción de las mentalidades se introduce demostrando que la idea del complot es omnipresente en el siglo XVIII y conduce irremediamente a una situación sospechosa en esta explicación o interpretación. La propuesta final de Kaplan hace que su investigación resulte decepcionante debido a la presencia de la figura del complot como llave del enigma, ya que estaría argumentando a un nivel fenomenal y anti-predicativo. Privilegio del historiador, que al manejar

largas duraciones de un siglo y sintetizar un análisis por la gracia de una noción, va en detrimento del mismo análisis y de su trabajo interpretativo, arriesgando su anulación.

El hecho de las mentalidades, introducido a propósito del complot de la hambruna, hace hincapié en una posición epistemológica opuesta a la vinculada con el fenómeno del rumor al buscar un aumento en la generalización para dejar asentada una veracidad cualquiera. El ideal-tipo paranoico del rumor –que sin embargo fue descartado por el historiador como hipótesis– podría haber ahorrado una aseveración tan globalizante que destroza todo el análisis, ya que habría permitido medir la separación entre el modelo y el trabajo de campo, proponiendo, si fuera necesario, varios puntos de vista interpretativos bajo esta acepción de conducta que inducía la obsesión del complot. Entre la comunicación explícita –a la cual tiende el rumor– y la comunicación implícita –expresada en las razones de participar en ello–, se habría llenado una separación sociológicamente interesante.

La memoria también es utilizada y demandada, pero bajo un modo distinto en los rumores perversos, al fijarse sobre un pasado que se convierte en fuente de todas las atenciones e intercambios en las pequeñas comunidades cerradas en su vida cotidiana bajo un control social permanente (Reumaux, F., 1994:93 y ss).

En otros casos, el rumor puede distinguirse de otras configuraciones propuestas en este tipo de relación con el tiempo, por una ocultación total de toda memoria social, o su olvido. Existen de esta manera rumores histéricos, como el rumor Adjani en Francia, de los poseídos de Morzine o de Seattle en Estados Unidos (en Reumaux, F., 1994). Esto también es cierto para los rumores histérico-fóbicos, estos últimos ilustrados por las narraciones de los que dejan libres animales o de restaurantes extranjeros. En estos rumores fóbicos, la introducción de animales no indígenas –oso, lobo, lince–, en un territorio, o de una alimentación no conocida –ya sea de origen asiático, mexicano, africano u otro–, construye “objetos” de fobias y recriminaciones. Le toca al investigador estudiar la progresión y las consecuencias eventuales de las representaciones y las relaciones con lo extranjero o con lo desconocido, en función de las categorías de la población que se ven implicadas en este *boca en boca*.

En los rumores esquizoides, el rumor puede anclarse en la memoria idiosincrática de una comunidad aislada en su relación con el mundo. El

rumor del asesino de Oise y el rumor de la colonia St. Christophe en Cergy-Pontoise, una ciudad nueva, están presentados con otros casos en nuestro trabajo (Reumaux, F., 1989).

Recordemos en esta contribución la doble lista de sospechosos de Nogent-sur-Oise para ilustrar la división en los discursos, audibles en el campo. Dos series de sospechosos se dejan escuchar, articulándose de una manera parecida alrededor de los mismos *Analogons*,⁸ reelaborados a partir de índices que revela la prensa en el transcurso de la investigación. Los sospechosos que retienen las clases medias (empleados, gerentes, funcionarios) y los sospechosos que retienen las clases obreras, establecen una lista que se distingue por la elección de un paradigma que reúne, de un lado, lo “mental”, para las clases dichas populares, y del otro lo “psíquico” para las clases medias. Los discursos revelaban esta distinción. Pudimos, de esta forma, extraer la tabla siguiente:

SERIE MENTAL	<i>ANALOGONS</i>	SERIE PSÍQUICA
Albañil	<i>huella</i>	oficial de policía
Ferrovionario	<i>mapas</i>	inspector
Alcalde	<i>archivos</i>	comisario
Vendedor de gasolina	<i>armas</i>	médico
Pintor	<i>arte</i>	poeta
Enano	<i>monstruo</i>	lesbiana hercúlea

Queda comprendido que cada sospechoso en estas dos series se distancia cada vez más de la realidad, hasta el punto de acabar la lista con lo que la ciudad considera dos monstruos: el enano y la lesbiana hercúlea. Tal derivación puede explicarse por una espera impuesta de ocho años para atrapar a un asesino huidizo. Aunque al principio de la lista —es decir, al principio de los asesinatos, el *analogon* “huellas” por ejemplo, apunta a los rastros de los pasos que dejó el asesino, rastros que las profesiones de albañil y oficial de policía

⁸ Tenemos que recordar aquí el texto célebre de Sartre *El Imaginario* (1995:31 y ss), a propósito del *Analogon*: “El acto imaginante, tomado en su generalidad, es el de una conciencia que se enfoca en un objeto ausente o inexistente a través de cierta realidad que he nombrado *analogon* y que funciona no como un signo, sino como un símbolo, es decir, como la materialización del objeto en vista”.

designan particularmente bien –según el rumor–, ya que uno transporta materiales como cal, yeso, etcétera, que podrían esconder esos rastros y el otro, cuya función es tomar huellas, lo hace sospechoso por esta misma razón. En ese sentido, el rumor opera un tipo de amalgama y de desplazamiento lógico en la búsqueda de pruebas entre lo mental y lo psíquico –por un lado, una definición popular del proceso de pensamiento, por el otro, una definición más distanciada de los mismos procesos por los gerentes y los empleados. Los asesinos son también reconocidos, a partir de las armas que usan, armas identificadas con la policía. Los dos posibles sospechosos, ellos mismos poseedores de armas en Nogent-sur-Oise, de un lado el alcalde, del otro el médico, son dos ávidos cazadores desde la eternidad. O bien, a partir de la importancia que pueden tener los mapas de un territorio o los mapas ferroviarios para el que parece conocer tan bien las costumbres de sus víctimas y los horarios de los trenes, cerca de los cuales se cometen los crímenes según el rumor. Éste, en su doble discurso, nombrará por un lado un policía (acaso éste, ¿no tiene derecho de ver las identificaciones de las personas?), y del otro, el ferroviario, ya que sabe muy bien cuándo llegan y parten los trenes de la estación de Nogent como para esperar a sus víctimas que salen temprano a trabajar o llegan en la noche de regreso de París (Reumaux, P., 1977).

La segunda relación, o la relación con el espacio, permite identificar y rendir cuenta de los lugares en los cuales circula y se transmite un rumor. Para trabajar con esta relación, hemos forjado una herramienta proponiendo la noción *de espacio hodológico* –de *hodos* que significa camino–,⁹ que le permite

⁹ Tomamos prestada esta expresión del psicólogo de la forma, Kurt Lewin (1936), enfatizando que esta noción no fue usada por Lewin en el campo que le hemos atribuido, el del rumor, ni en la acepción que le damos. En efecto, retomamos el término no como espacio subjetivo y fenomenal de la actividad de los individuos, como fue concebido por Lewin, sino como espacio objetivo de los desplazamientos del rumor y sus itinerarios. Esta precisión se revela aún más necesaria ya que en un artículo, Emmanuel Täieb (2001) atribuye por error esa noción al campo del rumor, de Lewin, inspirándose de nuestros trabajos pero sin tener la curiosidad de conocer el texto lewiniano de referencia, y olvidándose de mencionarnos, cometiendo de esta forma un contrasentido en el punto de vista de la acepción de Lewin respecto del nuestro. Entonces tomamos nota aquí de nuestra propia extrapolación, que hizo uso de un desplazamiento de noción a un objeto, lo que los investigadores acostumbran hacer, pero también del mal uso de las referencias de un autor que lo usa de cierta forma como puente sin otorgarle identidad.

al investigador construir el camino de los rumores en lugares sociológicamente fértiles o heurísticos, ya que llevan un sentido para descifrar.

El historiador Georges Lefebvre (1988 [1932]) le puso énfasis a la importancia de este rasgo de los rumores, y demostró la fecundidad del análisis de sus recorridos topográficos. En el gran miedo de 1789 elaboró un mapa de los pasos del rumor en toda Francia, a partir de archivos de la Revolución. Estos pasos llevados por corrientes de pánico demostraron una sorprendente capacidad de superar los obstáculos geográficos –montañas, los relieves del terreno, aldeas aisladas–, a fin de encontrar los interlocutores *ad hoc*. En el rumor esquizoide que hemos identificado en el campo de Nogent-sur-Oise, después de una serie de asesinatos de mujeres cometido en un periodo extenso de ocho años, en la ciudad de Nogent, el rumor también usó una topografía consecuente, pero diferente que la precedente ya que estuvo determinada por el doble discurso que se hizo oír en el campo, y que expresaba la división social de la población revelada por estos eventos de asesinatos (véase *supra* y Reumaux, P., 1977); o también los rumores de Cergy-Pontoise en la colonia Saint-Christophe [Reumaux, F., 1994:29-62].

Estos lugares, caminos o recorridos llevan a que cierto rumor adquiera una configuración específica, entre las cinco que hemos identificado. En efecto, existen usos muy diferentes del espacio que recorren los rumores según los modelos y las figuras que se inscriben en el fondo de los murmullos de nuestra vida cotidiana. De esta manera, los rumores perversos se repliegan más fácilmente en territorialidades propicias al secreto, en intervalos o intersticios en un juego indefinido que lleva a itinerarios relativamente repetitivos en espacios cerrados –conventos, cuarteles, cárceles, empresas, pueblos, internados–, lugares, todos ellos, donde es bueno recordar secretos que todos conocen, pero no son revelados, ya que son portadores de vínculos donde reina la autoridad, la disciplina, una relativa pérdida de autonomía por parte de los individuos y una división jerárquica; lugares donde el juego del secreto de polichinela construye una convivencia y un movimiento que finalmente son necesarios dentro de la inmovilidad característica de esos espacios, como una forma de sentirse vivo.

Al contrario, los rumores históricos a menudo llamados vociferadores y vengadores hacen que estalle el espacio tanto geográfico como social, debido a su comportamiento respecto del espacio o de los itinerarios, no tienen

el rigor determinista de los otros tipos de rumores, ya que hay que lanzar por todos lados el mensaje, que es de venganza urgente y multidireccional (Corbin, 1990).

Es interesante recordar, a este respecto, una forma original del tratamiento del espacio llevado por el mismo mensaje del rumor de los chinos del distrito 13 de París, que reveló la traducción de una fobia de tipo histeroide contra la comunidad asiática, percibida como demasiado grande en este distrito parisino, sin embargo multiétnico. El rumor denunciaba prácticas ilícitas del entierro de sus muertos, por los chinos, después de constatar en los registros del Ayuntamiento una cantidad de muertos (chinos) inferior a la media de la población. Con base en esta constatación, real o imaginaria, se elaboró un escenario de entierro de chinos fallecidos, en los sótanos de los edificios donde vivía la mayoría de los miembros de la comunidad, con el fin de escamotear a sus muertos de toda declaración oficial para reutilizar sus documentos en la entrada de chinos a Francia.¹⁰ El resultado fue una ecuación algo paradójica desde el punto de vista de la lógica: pocos chinos muertos = aumento de chinos vivos. Este contrasentido matemático no fue detectado por el rumor, ya que en ese lugar donde reinaba un rechazo a residentes asiáticos del distrito, menos se convertía en más. De tal forma que el espacio del viaje *post mortem* se transformaba en un espacio de circulación de seres vivos desde un punto (China) a otro (el distrito 13). Esto resultó según una lógica imparabile del rumor histérico-fóbico que los chinos eran inamovibles. [...] La flecha del rumor se parecía a la flecha de Zenón de Helea como símbolo del movimiento, inmóvil en el instante. En este caso, el espacio y el movimiento fueron desviados para mejor servirle a este rumor.

La tercera relación o la relación con el lenguaje, reenvía al modo de uso de la palabra en el rumor que oscila entre la puesta en discurso y la puesta en narración de su mensaje. Es una distinción que nos permitió identificar dos modos de enunciación, la forma-relato, usando de la narración el “dicen que”, y la forma-discurso, más dialogada, implicando un receptor, una situación ilocutaria y varios marcos de referencia, igual que diversas interrogaciones

¹⁰ Hemos conservado la denominación común en Francia de “chinos” o “asiáticos” para nombrar esta población, sabiendo que la inmigración china o asiática llegó a Francia por olas sucesivas y vino de distintas provincias y regiones.

(Ducrot y Todorov, 1972:376-382 y 387-388). Hemos encontrado un apoyo concreto a estas modalidades lingüísticas discursivas o narrativas, a partir de la noción de competencias tal y como son reconocidas por los lingüistas.¹¹ Sin embargo, hemos tenido que renombrar estas competencias en función de los rumores, ya que cada ideal-tipo se caracteriza por un uso específico del lenguaje y por competencias propias que se le atribuyen.

De esta manera, el investigador dispone de una indicación adicional para analizar un rumor a partir de las competencias que más usa, permitiendo un análisis más profundo de su funcionamiento y de las razones sociales que lo han determinado, como significados y racionalizaciones que le son atribuidos.

De esta forma, el lenguaje que utiliza un rumor de complot (Reumaux, F., 1994, 1999, 2005) no es el mismo que el que adopta un rumor histórico, porque este último, para construir en consecuencia una figura como la del chivo expiatorio, propia de su tipo, es llevado a usar formas retóricas y de conocimientos adaptados a sus orientaciones histeroides. Por esto, hemos nombrado en lugar de la competencia retórico-pragmática, ordinariamente reconocida por los lingüistas, la *competencia retórico-mágica*, particularmente presente en este tipo de rumor y que hemos podido ver en acción en el rumor de los chinos del distrito 13 de París (*supra*). También pudimos reconocer que era propio de este tipo de rumor los asuntos de místicos, poseídos o brujería, que no se llamaban rumores en la época en la que se produjeron, pero que eran incontestablemente hechos con los mismos ingredientes retóricos y lógicos y se encontraban igualmente implicados en el “boca en boca” del cual hemos rendido cuenta en uno de nuestros trabajos (Reumaux, F., 1994, 2005; Zires, 2005).

La competencia enciclopédica que refiere a nuestros conocimientos comunes por los lingüistas, se transforma en los rumores en *competencia de reemplazo o sucedánea*, donde el reemplazo representa un conocimiento desplazado respecto del sentido común. Es propio del “boca en boca” utilizar, efectivamente, toda forma de conocimiento con la condición de desplazarlo del contexto o del marco habitualmente convenido, o hasta inventarlo, en

¹¹ Cada lingüista, habiendo creado sus propias denominaciones de los tipos de competencias; C. Kerbrat-Orecchioni (1986) propuso términos genéricos que nos parecieron pertinentes adoptar para unificar nuestras herramientas de análisis. *L'implicite*, Armand Collin, París.

caso necesario, lo cual le confiere una legitimidad propia e indispensable en un universo particular del pensamiento social que abre el proceso del rumor.

De esta manera, en Nogent-sur-Oise, ciudad de la gran periferia parisina que sufrió durante ocho años los asesinatos de mujeres, el rumor decía que éstos se habrían realizado de acuerdo con modalidades extrañamente semejantes cerca del ferrocarril; por ello, la gran habilidad del asesino fue reenviada a un conocimiento excepcional del mundo del ferrocarril, aunque la realidad no reconocía en los hechos más que una pequeña cantidad de estos asesinatos en este terreno preciso (*supra*). De esta forma, para entender los actos del asesino en esta antigua ciudad de ferroviarios, el imaginario suplía a través del lenguaje una realidad imperfecta de cierta forma reajustándola a un contexto ya revisitado respecto de los eventos, convirtiéndose el ferrocarril para el rumor, en el reemplazo o sucedáneo del conocimiento propio del asesino, y, consecuentemente del rumor.

Todo rumor, en efecto, tiende a enfocarse a un tipo de conocimiento, frecuentemente centrado en símbolos o en un objeto legitimando y valiendo en el fondo de conocimientos ordinarios. Por las sustituciones, la denominación de competencia enciclopédica propuesta por lingüistas se reveló demasiado general y la denominación de la competencia sucedánea nos pareció convenir más a la especificidad del intercambio verbal de los rumores en sus enunciados, cuyas adaptaciones corresponden a las situaciones particulares donde éstos emergen y evolucionan.

Por lo tanto, entendemos que la competencia lógica, propia de los intercambios ordinarios, tiene oportunidades, en el rumor, de transformarse en *competencia paralógica*. Esta competencia se llama así, ya que el trabajo de campo reveló que los rumores usaban categorías de clasificación, y razonamientos lógicos, heterogéneos a los que usamos habitualmente para describir situaciones no conflictivas y que no necesitan la invención de nuevas categorías o modos de razonamiento específicos, ya que no preocupan o no les interesa a nadie con la misma intensidad e importancia. Reconocemos en estos modos más presentes y solicitados del rumor, que en los intercambios de lenguaje habituales –aunque nuestros intercambios ordinarios tampoco los excluye totalmente–, los silogismos, los paralogismos, las para-objetivaciones que se imponen cuando la comprensión de una situación no es del raciocinio inmediato porque es menos sometido a la experiencia ordinaria o a la costumbre

interpretativa, o porque ésta se revela demasiado refractaria a los deseos o a las presuposiciones.¹²

Con respecto a la competencia para-lógica, tomemos el ejemplo de la aseveración según la cual “no hay humo sin fuego”. Esta declaración sitúa el rumor del lado del cuestionamiento de su verdad o de su falsedad. Ahora bien, se trata de un razonamiento basado en indicios, que quisiera que la parte sea el todo, aunque sea metafórico y sin embargo eficiente para asentar una convicción. Hemos identificado este procedimiento en el rumor de las campanas de Amberes —una serie de mensajes de la prensa europea acerca de la rendición de Amberes a la Alemania victoriosa durante la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, esos mensajes de la prensa revelaron ser un montaje de los servicios de propaganda alemana, cuyo contenido de intimidación estaba destinado a impresionar a los vencidos y a sus aliados [Reumaux, F., 1998:157-161 y el esquema p. 159]. Este tipo de razonamiento se encuentra ilustrado en los experimentos de laboratorio que fueron llevados a cabo, muchos sobre el modelo casi canónico del primer experimento americano iniciado durante la Segunda Guerra Mundial por G. Allport y L. Postman, psicólogos sociales (1947), protocolo que fue retomado durante varias décadas por otros sociopsicólogos con una gran obstinación, para finalmente rendirse a la evidencia de que los protocolos elaborados dejaban de lado los procesos reales del fenómeno y no brindaban suficiente inteligibilidad.

Se trataba de transmitir oralmente la descripción de una escena en la calle, a una serie de individuos introducidos uno por uno y así sucesivamente en el laboratorio, lo que sólo permitía un encuentro entre dos individuos según la díada clásica emisor/receptor. El receptor, volviéndose a su turno emisor, transmitía oralmente al interlocutor siguiente la descripción que oyó del escándalo en la calle. Así sucesivamente, de díada en díada, en tanto unidades cerradas, ya que no había interferencia exterior o del entorno posible debido a que el lugar donde se llevaba a cabo el experimento estaba cerrado. Las personas que formaban parte de la cadena de transmisión nunca vieron la escena descrita, y todo contexto social o interacción social fueron eliminados.

¹² Esta competencia no se tiene que entender como una capacidad que sería co-extensiva a todo rumor. Precisamente porque no interviene de la misma manera en todos los rumores, esta variable presenta un interés para el análisis.

El proceso construido de esta manera equivalía a hacer del rumor un proceso de memoria mecánica donde se tenía que contar la cantidad de detalles recordada, o en el mejor de los casos –una hipótesis de los dos americanos Allport y Postman– identificar las reducciones, las asociaciones o las adaptaciones espontáneas de los locutores en función de sus orígenes socio-culturales. También la experiencia se reducía a una ecolalia cada vez más imperfecta o extravagante.

Entre esas diversas cadenas de transmisión, así reproducidas en el laboratorio con algunas variantes de diversos investigadores, una nos interesó particularmente por el sinsentido evidente que presentaba la declaración final “reunir las tinieblas” (Rouquette, 1975). Esta extravagancia nos incitó a volver a revisar todos los experimentos hechos bajo esta base protocolaria que acabamos de describir y, al mismo tiempo, a interesarnos en las simulaciones en el campo de lanzamiento de rumores en ciudades de tamaño mediano, llevadas a cabo por investigadores americanos en las décadas de 1950 y 1960, y esto, con una impresionante panoplia de medios técnicos, humanos y económicos, bajo la égida del director del Laboratorio de la Opinión Pública de Washington, S.C. Dodd (véase nuestro análisis de esta tentativa en Reumaux, F., 1998).

Los resultados obtenidos por nuestros predecesores nos han revelado algunos de los procedimientos del rumor a partir de los mismos errores y las resistencias que el campo oponía a los protocolos de los investigadores. De esto sacamos esquemas e hipótesis útiles para identificar los diversos modos lógicos puestos en obra por el fenómeno del rumor y enfatizar la importancia de algunos procedimientos destacables.

Por ejemplo, en una escena que representa una aglomeración en frente de una panadería-pastelería, varios individuos son descritos por algunos detalles. Al final de la cadena, el mensaje final describe la situación en estos términos: “Una señora se estaciona con un leopardo. En frente de ella pasa otra señora” (Rouquette, 1975). Parece ser que la primera mujer en cuestión llevaba puesto un abrigo de leopardo en la escena de la calle, inicialmente descrita, y que ese detalle fue el más recordado a través de la cadena de transmisión efectuada en el laboratorio, mientras que las otras personas de la aglomeración no fueron destacadas. Los detalles familiares que los caracterizaban fueron enviados al fondo habitual del acontecer cotidiano y no fueron retenidos. La otra señora,

que formaba una pareja con la mujer del leopardo, también fue recordada en la declaración final debido a su posición separada del grupo, respondiendo a la preocupación de simetría que hemos identificado varias veces en este tipo de experimentos [Reumaux, F., 1998:118].

Hemos tomado en cuenta este modo de organización para verificar su frecuencia en nuestros propios estudios de campo. De esta manera, pudimos constatar un proceso de segregación de los elementos de los mensajes que va de la primera declaración, a la declaración final en estas cadenas experimentales, de tal forma que se desprende un principio de coherencia que tiende a dar a la transmisión de las declaraciones, no tanto un significado de carácter empírico, pero una buena forma del mensaje.

Detectamos aquí una analogía entre estos experimentos y la reconstitución verbal de acontecimientos a partir de testimonios, aunque en los primeros están excluidos la emoción o el afecto, que están presentes en los rumores extraídos en trabajo de campo. Sin embargo, esto es otro tema (Reumaux, F., 1998:117-134 y Dulong, 1998).

Muchas propuestas del rumor no se distinguen de la estructura de nuestras creencias, y ante la gran preocupación de destruir el conjunto de las mismas, esta construcción favorece, a menudo, una interdependencia sin que nos demos cuenta. Las creencias y sus representaciones hacen que los hechos empíricamente comprobables no sean accesibles para ninguno de los participantes de un rumor, sino mediatizados por los locutores que saben pero no han visto o que creen sin saber con certeza.

De esta forma se cristaliza lo que hemos llamado las figuras del rumor alrededor de diversos regímenes de verosimilitud y sentido compartido. Esto lo ilustra bien el rumor esquizoide que se manifestó en la investigación de Nogent-sur-Oise antes de la detención del asesino. Un rumor que expresó un apego a un sistema de creencias haciendo aparecer un doble circuito de representaciones del asesino obtenidas y formalizadas por nosotros alrededor de los indicios o señales que los medios regionales proporcionaban a la población de Nogent, a medida que la investigación continuaba (*supra*).

En resumen, a través de las *temporalidades* (el tiempo social), *competencias* (los modos de decir) y *espacios hodológicos* (los lugares de paso) que se involucran de manera variable según los tipos de rumores, ahora disponemos de mejores herramientas para entenderlos, para discernir de dónde vienen, por

dónde pasan, lo que tratan de decir a partir de los materiales que utilizan y sus modos de conducta en un espacio social determinado. Disponemos también de una puesta en perspectiva no sólo del tiempo (de duraciones distintas), también de una contextualización diversificada, así como de una topografía geográfica y social, todo a la vez, incluyendo los modos de razonamiento del rumor.

Conclusión

Siguiendo los pasos del proceso del “boca en boca” y “de oídas” en los lugares donde aparecen, en sus itinerarios, en sus modos discursivos, con tales herramientas, nos damos cuenta que no podemos reducir el fenómeno al único tiempo inmediato, la actualidad. Si lo hiciéramos, nos enfrentaríamos con un sentido indecible, irresoluble, ya que un presente no puede ser inmediatamente inteligible. Por esta razón resultó indispensable interrogar la memoria de las noticias de los rumores, ya que si todo es contemporáneo, desembocaríamos en una temporalidad única y generalizada (Barsotti, 1991:104). De esta manera, hemos estado atentos al hecho de que si bien nada en el rumor sería verdaderamente de actualidad, no podemos negarle su capacidad de actualizar lo no dicho o una realidad todavía por venir, lo que parece ser la parte más interesante, ya que es el poder de subvertir los discursos como también nuestra relación con el mundo.

El ejemplo siguiente, sacado de un panfleto reciente (Caroll, 2008), narra un asunto que extrae sus evidencias a través del transcurso de los años y de hipótesis tejidas a la manera de un equilibrista en busca de la verdad. Atestigua de una manera elocuente la naturaleza de los rumores, su búsqueda de pruebas, en la constante escucha de propósitos que provienen de ningún lado y de otro lugar. El autor relata acontecimientos lejanos y sin embargo continuamente reactivados por la prensa a partir de propósitos diversos de origen oral.

Historia narrada por el autor, quien se presenta bajo un seudónimo:

Un asunto apareció a mediados del siglo XIX, ¿o fue después? Es difícil determinarlo, como lo es el resto de esta historia del “embarazo dopante” (aquí hay una nota de la referencia o fuente del asunto: *Diccionario del dopaje*, Dr. Jean-Pierre du Mondenard, París, Masson, 2004, con los recortes

de prensa) –según ésta, unas mujeres habrían estado dopadas por el hecho de embarazarse y se deshicieron del feto una vez terminado el campeonato u olimpiada. Las sospechas surgieron a partir de las misteriosas deportistas de los países comunistas, durante la Guerra Fría.

Al principio, está el efecto dopante del embarazo observado por los médicos. En los primeros meses el organismo, gracias al feto, vive un aumento natural de glóbulos rojos ricos en oxígeno, de ahí la mejora de la musculatura, del ritmo cardíaco, de la respiración, también un aumento de la secreción de progesterona, hormona femenina benéfica para la flexibilidad de los músculos y las articulaciones. Sobre estos efectos conocidos del embarazo se fundaron un grupo de sospechas y acusaciones sin fundamento, tomadas con poca prudencia por la prensa.

Desde por lo menos cuarenta años que aparecen artículos y los desmentidos se suceden, ninguna prueba jamás ha sido aportada, a pesar del juicio berlinés del antiguo Instituto de Deporte de la República Democrática Alemana, un instituto que sin embargo había experimentado muchas cosas sobre una buena cantidad de cuerpos. Al volver a leer estos recortes de prensa recolectados por el Dr. Mondenard (ver el trabajo citado anteriormente), con una abnegación de médico rural, surge todo lo que es indudablemente posible, es el léxico indispensable del rumor, los sesgos habituales de la mistificación. En el transcurso de los años, los recortes de prensa se acumularon. La conversación entre un médico francés y su colega rumano, jamás nombrado. También el eco de una confidencia hecha por un doctor sueco, preocupado por conservar el anonimato. O la información retomada en una revista italiana que nadie conoce. O la noticia transmitida por un fotógrafo del cual nunca sabremos nada, todo esto publicado por una revista húngara para los que saben el húngaro, o escrita por un indispensable *colega nuestro*, el cual, a su vez, se apoyaba en otro colega. No olvidemos el masajista finlandés, cuyo nombre no se encuentra en ningún lugar. ¿Se escondería en Transvaal? Y luego las revelaciones de un atleta ruso, que al final ni es ruso, ni atleta. En todo caso, el auténtico atleta ruso desmiente lo que han dicho de él. Sin embargo, el desmentido participa tanto en la elaboración de un rumor como en la declaración mutilada, así como en la declaración mal entendida o mal transcrita.

Aquí tenemos una descripción severa, aunque también humorística que invita a reír francamente, ya que recuerda que las cosas pueden suceder así, de una manera inocente o indiferente e ilustra nuestra inmutable debilidad de

raciocinio o nuestra credulidad. Vemos en este ejemplo un interés persistente en el asunto, cuyas razones no han sido objeto de ningún análisis conocido, lo que sería legítimo, donde se vería cómo la prensa, al retomar las supuestas “pruebas”, crea un mayor eco y le confiere mayor confianza a éste, aunque dudamos de la influencia de la prensa en dinamizar un rumor. Pero en este caso, lo que tenemos que recordar, es que la historia no logró cristalizar en un relato por el “boca en boca”, ni en una certeza, la cual permanece fluctuante e indeterminada, a pesar de las reactivaciones de la prensa, ya que la búsqueda de pruebas nunca satisfactorias es condición de la larga vida de los rumores.

A pesar de que consideramos que la indeterminación es consubstancial al fenómeno del rumor, nos pareció esencial proponer herramientas y categorías de análisis que tratan de salvar esa dificultad, y para perfeccionar la presentación de estas herramientas, lo que forma parte de esta contribución, recordaremos que *la actualidad* que caracteriza toda noticia no es más que la parte audible del fenómeno, ya que un rumor no sólo es audible. El caso del rumor de los ratones en botellas de Coca-Cola, cuyo tema nos ha interesado, es un buen ejemplo esclarecedor. Este rumor ha surgido y resurgido de manera frecuente en Estados Unidos durante cerca de 62 años recorriendo todo el territorio estadounidense. Duró tanto, como el asunto mencionado anteriormente, pero tuvo más impacto y anclaje en su trayectoria. En el trabajo de campo se logró encontrar rastros de ello en los archivos jurídicos en tribunales de condados hasta 1914, donde estaban asentadas las acusaciones de los demandantes (Fine, 1979). También fue portador de simbolismos que pudimos esclarecer al recurrir a una de nuestras herramientas privilegiadas, el lenguaje, a partir del análisis de los sentidos del argot utilizado para nombrar objetos ilícitos encontrados en las botellas, además de los ratones, queroseno, colillas de cigarrillos, un condón, gusanos, imperdibles, cemento de vidrio, lápiz labial... (Reumaux, F., 1998:38-45). La combinatoria de los sentidos en argot de estos “objetos” inesperados, encontrados en botellas de la célebre bebida estadounidense, dibujó una figura de las más incongruentes y ofensivas para un puritanismo muy arraigado en el nuevo continente.

Para terminar esta propuesta citemos a Watzlawick (en Winkin, 1989:240): “Una quinta parte, tal vez, de toda la comunicación humana sirve para el intercambio de información, mientras que el resto se le atribuye al interminable proceso de definición, confirmación, rechazo y redefinición de la naturaleza de nuestras relaciones con los otros”.

¿No intentaría escapar a esto el rumor, al dedicarse a esta búsqueda de definición de la relación con el otro, de manera más sistemática y obstinada que en nuestros intercambios ordinarios, ya que el sentido tiende a faltar en el mundo que compartimos?

Bibliografía

- Allport, G. y Postman, L. (1947), *The Psychology of Rumor*, Henry Holt and cº, Nueva York.
- Barsotti, B. (1991), *Cahiers du Collège International de Philosophie*, Ministère de la Recherche, número sobre la actualidad, París.
- Bysow (1928), *Gerüchte*, trad. all. *Kölner. Vierteljahrschrefte für Sociologie*, núm. 7, pp. 301-308 y 416-426.
- Caroll, G. (2008), *Contre le sport*, Editions Anabet, París.
- Coenen-Huther, J. (2003), “Le type-idéal comme instrument de la recherche sociologique”, *Revue Française de Sociologie*, PUF, núm. 44-3, pp. 531-547.
- Colin, Armand, “Cahiers des Annales”, traducción M. y J. Revel.
- Corbin, A. (1990), *Le village des cannibales*, Flammarion, Colección Champs, París.
- Dodd, S.C. (1953), “Testing message diffusion from person to person”, *Public Opinion Quarterly*, t. 16, pp. 247-262.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1972), *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Seuil, Colección Points/Sciences Humaines, París.
- Dulong, R. (1992), *Cuaderni*, “Les espaces publics”, núm. 18, AZ Presse, París.
- (1998), *Le témoin oculaire*, EHESS, París.
- Durandin, G. (1957), “Les rumeurs. Leçons de psychologie sociale”, Université des Lettres et Sciences Humaines, Sorbonne (fotocopia), París, 1982.
- Engels, F. (1890), “Lettre à Joseph Bloch”, en *Etudes philosophiques*, ESI, París, 1951, p. 129, citado por Joseph Gabel, CIS, 1987.
- Fine, A.G. (1979), “Cokelore and cokelaw: urban belief tales and the problem of multiple origins”, *Journal of American Folklore*, núm. 92, pp. 477-482.
- Froissart, P. (2004), *La Rumeur. Histoire et fantasmes*, Belin, Débats, París.
- Genette, G. (1966), *Figures I*, Seuil, Colección Tel- Points/Littérature, París.
- Habermas, J. (1978), *Théorie de l'agir communicationnel*, Gallimard, París.
- Heinen, J. (2005), “Rumeurs en Europe de l'Est: le poids de la mémoire”, en Reumaux, F., *Les Oies du Capitole ou les raisons de la rumeur*, CNRS, Colección CNRS Communication, París (primera edición 1999).

- Kaplan, S.L. (1982), *Le complot de famine, Histoire d'une rumeur au XVIIIe siècle*, Librairie, París.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986), *L'implicite*, Armand Collin, París.
- Köhler, W. (1972), *Psychologie de la Forme*, Gallimard, Colección Tel, París.
- Lefebvre, G. (1932), *La grande peur de 1789*, Fayard, París, 1988.
- Lewin, K. (1936), *Principles of Topological Psychology*, Nueva York.
- Morin, E. (1969), *La rumeur d'Orléans*, Seuil (reedición, 1982, completado con El rumor de Amiens, de Cl. Fischler), con la colaboración de E. Burguière, C. Capulier, S. de Lusignan, B. Paillard, J. Vérone, París.
- Rémy, E. (1993), "Comment saisir la rumeur?", *Ethnologie française*, núm. 4, pp. 591-602.
- Reumaux, Françoise (1986), "Paroles privées sur la place publique", *Sociétés*, Dunod, núm. 10, París.
- (1988), "Un rite oral urbain, la rumeur", *Cahiers de Littérature orale*, Inalco-CNRS, núm. 24, París, pp. 536-73.
- (1989), "Rumor et opinio", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, PUF, vol. LXXXVI, París, pp. 123-139.
- (1994), *Toute la ville en parle. Esquisse d'une théorie des rumeurs*, l'Harmattan, Logiques sociales, París.
- (1998), *La rumeur. Message et transmission*, Armand Colin, Références, Sociologie (primera edición, 1996, Méridiens Klincksieck, Sociétés), traducción en chino (2000).
- (2005) (coord.), *Les oies du Capitole ou les raisons de la rumeur*, CNRS, CNRS Communication, París (primera edición 1999).
- (2005) (coord.), "Un certain usage de la vraisemblance", *Passeports pour le Vraie Faux*, Kimé, París.
- Reumaux, P. (1977), *L'Invité de Nogent*, Grasset, París.
- Ricœur, P. (2004), *Sur la traduction*, Bayard, París.
- Rouquette, M.L. (1975), *Les rumeurs*, PUF, París.
- Sauvy, A. (1985), *De la Rumeur à l'Histoire*, Dunod, Colección L'œil économique, París.
- Sartre, J.P. (1992), *Un théâtre de situations*, Gallimard, Folio, París.
- (1995), *L'Imaginaire*, Folio-Gallimard, París, 1940.
- Schachter, S. y Burdick, H. (1955), "A field experiment on rumor transmission and distortion", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, núm. 3, pp. 363-371.
- Taieb, E. (2001), "Persistance de la rumeur. Sociologie des rumeurs électroniques", *Réseaux*, núm. 106, París.
- Vourc'h, A. (1991), "Réintroduction du lynx dans les Vosges", *Sociétés*, Dunod, núm. 31, París.

- Weber, M. (1992), *Essais sur la théorie de la science*, Plon, Colección Agora, París, traducción del alemán e introducción por Julien Freund.
- Watzlawick, P. (1978), *Le langage du changement. Eléments de communication thérapeutique*, Seuil, Colección Points, París, 1980.
- Veyne, P. (1983), *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, Seuil, Colección Points, París.
- Vuarnet, J.N. (1980), *Extases féminines*, Arthaud, París.
- Winkin, Y. (1981), *La Nouvelle communication*, Seuil, París, 1989.
- Zires Roldan, M. (2004), “La génération du mythe de Saint Juan Diego. Réappropriation et transformation du mythe de la Vierge de la Guadeloupe”, *Recherches amérindiennes au Québec*, vol. XXXIV, núm. 2, pp. 63-76.
- (2005), *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.